



Comentario a Filemón

En un sentido esta es una carta diferente de todas las demás de Pablo: es la única carta privada suya que poseemos. Es de suponer que Pablo escribiría muchas cartas privadas, pero Filemón es la única que ha sobrevivido. Aparte de la gracia y el encanto que rezuma, este hecho le confiere una significación especial.

William Barclay
Feli Miguel (ed.)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A FILEMÓN	3
UNA CARTA DIFERENTE	3
ONÉSIMO, EL ESCLAVO FUGITIVO	3
PABLO MANDA DE VUELTA A ONÉSIMO	3
LA APELACIÓN DE PABLO	4
EMANCIPACIÓN.....	4
LA NUEVA RELACIÓN.....	5
ARQUIPO	5
LA CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA	6
EL OBISPO DE ÉFESO	7
LO QUE CRISTO HIZO POR MÍ.....	7
FILEMÓN UN HOMBRE AL QUE ERA FÁCIL APELAR	8
LA SÚPLICA DEL AMOR.....	10
ÚLTIMA PETICIÓN Y BENDICIÓN FINAL.....	13

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A FILEMÓN

UNA CARTA DIFERENTE

En un sentido esta es una carta diferente de todas las demás de Pablo: es la única carta privada suya que poseemos. Es de suponer que Pablo escribiría muchas cartas privadas, pero Filemón es la única que ha sobrevivido. Aparte de la gracia y el encanto que rezuma, este hecho le confiere una significación especial.

ONÉSIMO, EL ESCLAVO FUGITIVO

Hay dos posibles construcciones de lo que sucedió. Una es sencilla y directa; la otra, es algo más complicada y dramática. Veamos primero la más sencilla.

Onésimo era un esclavo fugitivo, y probablemente un ladrón por añadidura. **"Si te ha causado algún perjuicio -le dice Pablo a Filemón-, o si te debe algo, ponlo en mi cuenta, que yo te lo pagaré". (v.18-19).**

Como fuera, el esclavo fugitivo llegó a Roma, probablemente con la intención de pasar inadvertido entre los numerosos habitantes y visitantes de la gran ciudad; pero, como fuera, llegó a estar en contacto con Pablo, y se convirtió a Cristo -el hijo que Pablo tuvo cuando estaba en la cárcel (v.10).

Entonces sucedió algo fuera de serie. Estaba claro que Pablo no podía seguir escondiendo a un esclavo fugitivo, y además sucedió algo que complicó el problema. Tal vez fuera la llegada de Epafras. Puede que Epafras reconociera a Onésimo porque le hubiera conocido antes en Colosas, y que entonces se descubriera toda la historia; o puede que, con la llegada de Epafras, a Onésimo le movió su conciencia a dar la cara a su vergonzoso pasado.

PABLO MANDA DE VUELTA A ONÉSIMO

Durante el tiempo que estuvieron juntos, Onésimo llegó a hacérsele tan indispensable a Pablo, que habría querido seguir contando con su presencia. **"Me habría gustado seguir teniéndole conmigo"** escribe en el **versículo 13**, pero no quiso hacer nada sin el consentimiento de Filemón, el amo de Onésimo (v.14); así es que se le devolvió.

Nadie sabía mejor que Pablo el riesgo que corría. Un esclavo no era una persona, sino una herramienta viva. Un amo tenía poder absoluto sobre sus esclavos. Podía apalearlos, o condenarlos a trabajos durísimos -por ejemplo, haciéndolos trabajar encadenados en sus tierras, o en una especie de prisión de trabajos forzados. O podía azotarlos con varas, palos o látigos; podía marcarlos con hierro candente en la frente si eran ladrones o fugitivos, o hasta, si consideraba que no tenían remedio, crucificarlos.

Plinio cuenta cómo trató Vedio Polio a un esclavo que llevaba una bandeja de copas de cristal, y se le cayó y rompió una. Polio mandó que le arrojaran inmediatamente a una piscina que había en el jardín llena de voraces lampreas, que le destrozaron. El esclavo estaba constantemente a merced de su amo o ama.

Lo que todavía empeoraba más la situación era que los esclavos eran oprimidos por la ley. Había en el Imperio Romano 60.000.000 de esclavos, y siempre existía el peligro de que se revelaran. Sus levantamientos se eliminaban pronto. Y si un esclavo huía, lo

mejor que le podía pasar era que le marcaran con hierro candente en la frente con una F -que representaba la palabra fugitivus; y lo peor que le podía suceder era que le crucificaran.

Pablo sabía muy bien todo esto, y que la esclavitud era parte tan integrante del mundo antiguo que hasta devolverle a Onésimo a su amo cristiano Filemón era correr un serio riesgo.

LA APELACIÓN DE PABLO

Así es que Pablo le dio a Onésimo esta carta. Hace en ella un juego de palabras con el nombre de Onésimo: Onésimos quiere decir literalmente en griego provechoso o útil. Onésimo había sido un inútil en el pasado, pero ahora era útil (**versículo 11**). Ahora podría decirse que no es Onésimo sólo de nombre, sino también de carácter.

Puede que Filemón le perdiera por un tiempo para recuperarle para siempre (**versículo 15**). Debe recibirle, no como esclavo, sino como hermano en Cristo (**versículo 16**). Ahora es hijo de Pablo por la fe, y Filemón debe recibirle como recibiría al mismo Pablo.

EMANCIPACIÓN

Así es que esta es la apelación de Pablo. Muchas personas se han sorprendido de que Pablo no dijera nada en esta carta en contra de la esclavitud. No la condena; ni siquiera le dice a Filemón que le dé la libertad a Onésimo; quiere que le reciba como a un esclavo.

Hay algunos que han criticado a Pablo por no aprovechar la oportunidad para condenar la esclavitud sobre la que estaba construido el mundo antiguo. Lightfoot dice: "**Parece que tiene la palabra emancipación en la punta de la lengua, pero no llega a pronunciarla**".

Había razones para guardar silencio. La esclavitud era una parte integral del mundo antiguo; toda la sociedad estaba construida sobre ella. Aristóteles mantenía que era natural el que ciertos hombres fueran esclavos, leñadores y aguadores, para servir a las clases superiores de la sociedad.

Bien puede ser que Pablo aceptara la institución de la esclavitud, porque entonces no se podía imaginar una sociedad sin ella. Además, si el Cristianismo hubiera animado a los esclavos a revelarse o a abandonar a sus amos, la única consecuencia previsible habría sido la tragedia. Cualquier revolución sería aplastada salvajemente; cualquier esclavo que se buscara la libertad sería castigado sin misericordia; y el Cristianismo habría sentado cátedra de revolucionario y subversivo.

Dada la fe cristiana, era inevitable que llegara la emancipación -pero el tiempo no estaba maduro; y el haber animado a los esclavos a esperarla, o a asirla, habría producido más mal que bien. Hay ciertas cosas que no se pueden obtener de pronto, que el mundo tendrá que esperar, dándole tiempo a la levadura para hacer su obra en la masa.

LA NUEVA RELACIÓN

Lo que hizo el Cristianismo fue introducir una nueva relación entre hombre y hombre en la que se abolen todas las diferencias externas. Los cristianos somos un cuerpo, judíos o gentiles, siervos o libres (**1ª Corintios 12:13**). En Cristo no hay judíos ni griegos, ni esclavos ni libres, varones o mujeres (**Gálatas 3:28**). En Cristo no hay griegos ni judíos, circuncisión ni incircuncisión, bárbaros ni escitas, esclavos ni libres (**Colosenses 3:11**).

Fue como esclavo como se escapó Onésimo, y como esclavo como volvió; pero ya no era sólo un esclavo, sino además un amado hermano en el Señor. Cuando entra en la vida una relación así, los grados y las castas dejan de importar.

Los mismos nombres como esclavos y amos se convierten en irrelevantes. Si el amo trata al esclavo como Cristo le habría tratado; si el esclavo sirve al amo como serviría a Cristo, entonces no importa llamar al uno amo y al otro esclavo, porque su relación no depende de ninguna clasificación humana, sino de que ambos están en Cristo.

El Cristianismo no atacó la esclavitud en sus primeros tiempos; el haberlo hecho habría sido desastroso. Hizo más que eso: introdujo una nueva relación en la que los grados humanos dejaron de importar.

Se ha de notar que esta nueva relación no le dio nunca al esclavo la oportunidad de aprovecharse: le convertía en un esclavo mejor y más eficaz, porque ahora debía hacer las cosas de tal manera que se las pudiera ofrecer a Cristo.

Ni tampoco quería decir que el amo tuviera que ser suave y tolerante y complaciente, dispuesto a aceptar un trabajo mal hecho y de calidad inferior; sino quería decir que ya no trataría al esclavo como una cosa, sino como una persona y como hermano en Cristo.

Hay dos pasajes en los que Pablo establece los deberes de esclavos y amos **Efesios 6:5-9** y **Colosenses 3:22-4:1**. Pablo los escribió cuando estaba preso en Roma, y es muy probable que fuera cuando Onésimo estaba con él, y que reflejen mucho de las largas conversaciones que Pablo tuvo con el esclavo fugitivo que se había convertido a Cristo.

Según este parecer, Filemón es una carta privada, enviada por Pablo a Filemón cuando le devolvió a su esclavo fugitivo; y la escribió para exhortar a Filemón a recibir a Onésimo, no como recibiría un amo pagano a un esclavo fugitivo, sino como un cristiano recibe a otro.

ARQUIPO

Pasemos ahora a considerar la otra teoría sobre esta carta. Podemos empezar considerando el lugar de Arquipo. Se le menciona en Colosenses y en Filemón. En Filemón se mandan saludos a Arquipo, nuestro compañero de milicia (**versículo 2**); y ese título hace suponer que Arquipo era el pastor de la comunidad cristiana en cuestión.

También se le menciona en **Colosenses 4:17**: "**Decidle a Arquipo: "Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor"**". Ahora bien, esa advertencia viene después

de una serie completa de referencias muy definidas, no a Colosas, sino a Laodicea (**Colosenses 4**).

¿Podría ser que el hecho de que aparezca entre pasajes relativos a Laodicea implicara que Arquipo fuera también de Laodicea? ¿Por qué había de recibir él este mensaje personal? Si estaba en Colosas, oiría la carta cuando se leyera cuando todos los demás de allí. ¿Por qué había de enviársele esta advertencia personal? Sin duda es posible que la respuesta sea que no estaba en Colosas sino en Laodicea.

En ese caso, esto quiere decir que la casa de Filemón estaba en Laodicea, y que Onésimo era un esclavo fugitivo laodicense. Esto debe de querer decir que la carta a Filemón iba dirigida de hecho a Laodicea; y en ese caso, la carta perdida a Laodicea que se menciona en **Colosenses 4:16** no sería otra que la Carta a Filemón. Esto resolvería varios problemas.

Recordemos que en la sociedad antigua, con su opinión propia de la esclavitud, Pablo asumía un riesgo considerable al devolverle a Onésimo a su amo. Así que se puede opinar que Filemón no es realmente sólo una carta personal. Es verdad que va dirigida a Filemón y a la iglesia que está en su casa. Y además tenía que leerse en Colosas.

¿Qué estaba haciendo Pablo? Sabiendo el riesgo que asumía al hacer volver a Onésimo, estaba movilizando a su favor la opinión de la Iglesia tanto en Laodicea como en Colosas. La decisión acerca de Onésimo no se le podía dejar exclusivamente a Filemón; había de ser la decisión de toda la comunidad cristiana.

Resulta que hay un pequeño, pero importante detalle lingüístico que apoya esta teoría. En el **versículo 12** la versión Reina-Valera hace escribir a Pablo que ha enviado de nuevo a Onésimo a Filemón.

El verbo griego es *anapempein*; este es el verbo que se usa regularmente con el sentido de referir un caso a alguien oficialmente para una decisión. Y el **versículo 12** debería traducirse muy probablemente: "**Elevo este caso a vuestra consideración para que lleguéis a una decisión**", es decir, no solamente a Filemón, sino también a la iglesia que se reunía en su casa.

Hay mucho que decir a favor de esta teoría. Sólo tiene una dificultad. En **Colosenses 4:9** se cita a Onésimo como uno de vosotros, lo que parece indicar que era colosense. Pero Goodspeed, que presenta esta teoría con erudición y persuasión, arguye que Colosas, Hierápolis y Laodicea estaban tan próximas, y formaban hasta tal punto una misma iglesia, que se las podía considerar una comunidad; y que, por tanto, uno de vosotros no tenía que querer decir necesariamente que Onésimo fuera de Colosas, sino simplemente que venía de aquel grupo íntimamente relacionado. Si estamos dispuestos a aceptar esto, se le elimina el último obstáculo a esta teoría.

LA CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA

Goodspeed no se detiene aquí, sino sigue reconstruyendo la historia del Onésimo que fuera una vez esclavo fugitivo de una manera sumamente conmovedora.

En los **versículos 13 y 14** Pablo deja muy claro que le habría gustado mucho seguir teniendo a Onésimo consigo. "**Yo habría estado encantado de quedármelo, para que**

él me pudiera servir como vuestro representante durante mi encarcelamiento por el Evangelio; pero he preferido no hacer nada sin tu consentimiento para que tu amabilidad no fuera por compromiso, sino por tu propia libre voluntad".

Le recuerda a Filemón que le debe su misma alma (**versículo 19**). Dice, con una gracia encantadora: **"¡Déjame que me aproveche yo ahora de ti un poco!"**. (**versículo 20**). Dice: **"Confiando en tu obediencia te escribo, sabiendo que harás más de lo que yo te diga"**. (**versículo 21**).

¿Se puede suponer que Filemón rechazara tal solicitud? A la vista de un lenguaje así, ¿podría él hacer otra cosa que devolverle a Onésimo otra vez a Pablo con su bendición? Goodspeed da por seguro que Onésimo volvió con Pablo y que llegó a ser su ayudante en la obra del Evangelio.

EL OBISPO DE ÉFESO

Avancemos cosa de cincuenta años. Ignacio de Antioquía, uno de los grandes mártires cristianos, es conducido a Roma para ser ejecutado. En su viaje escribe cartas -que se han conservado- a las iglesias de Asia Menor. Se detiene en Esmirna, desde donde escribe a la iglesia de Éfeso, y en el primer capítulo de esa carta tiene mucho que decir acerca del maravilloso obispo de Éfeso.

¿Y cómo se llamaba aquel obispo? Onésimo; e Ignacio hace exactamente el mismo juego de palabras que había hecho Pablo -es Onésimo, no sólo de nombre, sino también de naturaleza, hombre provechoso para Cristo. Bien puede ser que el esclavo fugitivo llegara a ser con el paso de los años el gran obispo de Éfeso.

LO QUE CRISTO HIZO POR MÍ

En este caso, hay otra incógnita más que se nos resuelve. ¿Cómo fue que sobrevivió esta carta breve, escrita en una sola hoja de papiro, y por qué llegó a incluirse en la colección de las cartas de Pablo? No trata de ninguna gran doctrina, ni ataca ninguna gran herejía; es la única carta personal entre las cartas indiscutibles de Pablo.

Es prácticamente seguro que la primera colección de las cartas de Pablo se hizo en Éfeso, hacia finales del siglo I o principios del siglo II. Era precisamente entonces cuando Onésimo era el obispo de Éfeso, y bien puede ser que fuera él el que insistiera en que esta carta se incluyera en la colección, aunque era breve y personal, para que todos pudieran saber lo que la gracia de Dios había hecho por él.

Por medio de esta carta el gran obispo quiso que todo el mundo conociera que él había sido una vez un esclavo fugitivo, y que le debía su vida a Jesucristo por medio de Pablo.

¿Volió Onésimo a Pablo con la bendición de Filemón? ¿Llegó a ser el gran obispo de Éfeso el que había sido un esclavo fugitivo? ¿Insistió él en que esta cartita se incluyera en la colección paulina para dar testimonio de lo que Cristo, por medio de Pablo, había hecho por él?

Probablemente nunca lo sabremos con absoluta seguridad, pero es una historia preciosa de la gracia de Dios en Cristo, ¡y quisiéramos que hubiera sido verdad!

FILEMÓN UN HOMBRE AL QUE ERA FÁCIL APELAR

Filemón 1-7 “¹Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, ²y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa: ³Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ⁴Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, ⁵porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; ⁶para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. ⁷Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.”

Esta carta a Filemón es extraordinaria, porque vemos en ella a Pablo pidiendo un favor. No ha habido nadie que pidiera menos favores que Pablo; pero en esta carta está pidiendo uno, no para sí, sino para Onésimo, que se había descarriado y a quien Pablo estaba ayudando a volver al camino.

El principio de esta carta también es sorprendente. Pablo se solía identificar como apóstol; pero en esta ocasión está escribiendo como un amigo a otro, y omite el título oficial.

No escribe como el apóstol Pablo, sino como Pablo el anciano y preso de Cristo. Desde el principio de esta carta Pablo aparca toda referencia a su autoridad y hace su petición apelando exclusivamente a la simpatía y al amor.

No sabemos quiénes eran Apia y Arquipo, pero se ha sugerido que Apia sería la mujer y Arquipo el hijo de Filemón, porque ellos también tendrían mucho interés en la vuelta de Onésimo, su esclavo fugitivo. No cabe duda que Arquipo había estado en la obra de Cristo con Pablo, porque este le llama su compañero de campaña.

Está claro que Filemón era un hombre al que era fácil pedirle un favor. Todos los creyentes conocían su fe en Jesucristo y su amor a los hermanos, cuya noticia había llegado hasta la misma Roma, donde Pablo estaba preso.

Su casa debe de haber sido como un oasis en el desierto, porque Pablo dice que allí recibían aliento los corazones del pueblo de Dios. Es precioso pasar a la Historia como hombre en cuya casa podía descansar y cobrar aliento el pueblo de Dios.

En este pasaje hay un versículo que es muy difícil de traducir, y acerca del cual se ha escrito mucho. Es el **versículo 6**, que la versión Reina-Valera traduce: **"Pido para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús"**.

La frase **la participación de tu fe** es muy difícil. En griego es *koinónía písteós*. Por lo que podemos ver hay tres interpretaciones posibles.

a) Koinónía puede querer decir compartir; por ejemplo, puede referirse a compartir un negocio. En ese caso puede que quiera decir tu participación en la fe cristiana; y podría

ser una oración para que la fe que comparten Filemón y Pablo conduzca a Filemón a cada vez mayores profundidades de la fe cristiana.

b) Koinónía puede querer decir comunión; y esto puede ser una oración para que la comunión cristiana conduzca a Filemón cada vez más hondo en la verdad.

c) Koinónía puede querer decir el acto de compartir; en ese caso el versículo querría decir: **"Es mi oración que tu manera de compartir generosamente todo lo que posees te conduzca cada vez a mayores profundidades del conocimiento de las cosas buenas que conducen a Cristo".**

Creemos que el tercer sentido es el correcto. Es obvio que la generosidad cristiana era una cualidad de Filemón; tenía amor al pueblo de Dios, y en su casa descansaban y recuperaban fuerzas los hermanos. Y ahora Pablo le va a pedir a este hombre tan generoso que sea aún más generoso.

Aquí hay una gran idea, si nuestra interpretación es correcta. Quiere decir que aprendemos más y más de Cristo ayudando a otros. Quiere decir que vaciándonos de nosotros mismos, nos llenamos de Cristo. Quiere decir que el tener las manos y el corazón abiertos es la manera más segura de aprender más y más de las riquezas de Cristo.

El que conoce mejor a Cristo no es el investigador intelectual, ni siquiera el santo que pasa la vida en oración, sino el que se conduce en amorosa generosidad para con sus semejantes.

LA SÚPLICA DEL AMOR

Filemón 8-17 ⁸ "Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, ⁹ más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; ¹⁰ te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, ¹¹ el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, ¹² el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. ¹³ Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; ¹⁴ pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario. ¹⁵ Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; ¹⁶ no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. ¹⁷ Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo."

Pablo, por ser Pablo, podía haberle exigido a Filemón lo que hubiera querido; pero prefiere pedírselo. Un regalo tiene que darse con libertad y de voluntad; si se da por obligación, ya no es un regalo.

En el **versículo 9** Pablo se describe a sí mismo. La versión Reina-Valera -que seguimos aquí- traduce "**Pablo, ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo**". Buen número de expertos proponen sustituir por otra la palabra anciano.

Se arguye que Pablo no podía realmente describirse como anciano. Seguramente todavía no tenía ni sesenta años. Se encontraba entre los cincuenta y cinco y los sesenta. Pero sobre esa base, los que objetan a la traducción anciano están equivocados.

La palabra que se aplica Pablo es presbytés, y el gran escritor médico griego Hipócrates dice que un hombre es presbytés desde los cuarenta y nueve hasta los cincuenta y seis años de edad; y solo después llegaba a ser un guerón, la palabra griega para viejo.

Pero, ¿qué otra traducción se sugiere? Hay dos palabras que son muy semejantes; sólo se diferencian en una letra, y se pronunciaban exactamente igual. Son presbytés, anciano, y presbeutés, embajador.

Es el verbo correspondiente a esta última el que usa Pablo en **Efesios 6:20**, cuando dice: "**Yo soy un embajador en cadenas**". Si creemos que la palabra original sería presbeutés, Pablo está diciendo: "**Soy un embajador, aunque soy un embajador en cadenas**".

Pero es mucho más probable que debemos retener la traducción anciano porque Pablo está apelando en esta carta todo el tiempo, no a ningún puesto que ocupara o a ninguna autoridad que poseyera, sino solamente al amor. No es un embajador el que está hablando, sino un hombre que ha llevado una vida dura, y ahora se encuentra solo y cansado.

Pablo hace su petición en el **versículo 10**, y es por Onésimo. Advertimos cómo difiere el pronunciar el nombre de Onésimo, casi como si quisiera evitarlo. No presenta

ningunas disculpas por él; admite abiertamente que era un tipo inútil; pero hace la salvedad de que ahora es útil.

El Cristianismo, como solía decir James Denney, es el poder que hace buenos a los malos. Es significativo notar que Pablo pretende que en Cristo la persona inútil se hace útil. La última cosa que el Cristianismo está diseñado para producir es gente indiferente e ineficaz; produce personas que son útiles y que pueden hacer un trabajo mejor de lo que habrían podido hacerlo si no conocieran a Cristo.

Se decía de **Alfonso X** el Sabio que **"de mirar tanto al cielo se le cayó la corona"**. El verdadero Cristianismo produce personas que asuran al Cielo para ser útiles en la Tierra.

Pablo llama a Onésimo el hijo que le ha nacido en la cárcel. Un dicho rabínico decía: **"Si uno le enseña la Ley al hijo de su prójimo, la Escritura le considera lo mismo que si le hubiera engendrado"**. El llevar a una persona a Jesucristo es por lo menos tan importante como el haberla traído a este mundo.

¡Felices los padres que le dan la vida de este mundo a sus hijos, y también los conducen a la vida eterna; porque entonces son los padres de sus hijos por partida doble!

Como ya hemos advertido en la introducción a esta carta, el **versículo 12** tiene un doble sentido. Pablo escribe: **"Estoy enviándote de vuelta"**. Pero el verbo anapémpein no quiere decir solamente enviar de vuelta, sino también elevar un caso a la autoridad competente; y Pablo le está diciendo a Filemón: **"Te remito este caso de Onésimo a ti, para que des sobre él el veredicto que esté de acuerdo con el amor que debes tener"**.

Onésimo debe haberle llegado a ser muy querido a Pablo en aquellos meses de prisión, porque le hace el elogio de decirle a Filemón que se le envía como si se tratara de un pedazo de su propio corazón.

Y entonces llega la súplica. Pablo habría querido quedarse con Onésimo, pero se le devuelve a Filemón para no hacer nada sin su consentimiento. Aquí volvemos a tener otro detalle significativo. El Cristianismo no pretende ayudar a una persona a escapar de su pasado y huir de él, sino permitirle a uno arrostrar su pasado y elevarse por encima de él.

Onésimo se había fugado. Pues bien, entonces tenía que volver atrás, asumir las consecuencias de lo que había hecho y elevarse por encima de ellas. El Cristianismo no es nunca una evasión; es siempre una conquista.

Pero Onésimo vuelve atrás con una diferencia. Se escapó como esclavo pagano; vuelve como hermano en Cristo. Va a serle difícil a Filemón el ver en el esclavo fugitivo a un hermano; pero eso es precisamente lo que le pide Pablo: **"Si estás de acuerdo en que tú y yo somos socios en la obra de Cristo, y en que Onésimo es mi hijo en la fe, debes recibirle como me recibirías a mí"**.

Aquí encontramos otra cosa muy significativa. El cristiano siempre debe recibir a la persona que vuelve atrás después de cometer una equivocación. Demasiadas veces miramos con suspicacia a la persona que se ha descarriado, y le hacemos ver que no estamos dispuestos a otorgarle otra vez nuestra confianza. Creemos que Dios puede perdonarla, y que la perdona; pero a nosotros nos resulta demasiado difícil.

Se ha dicho que lo más alentador de Jesucristo es que confía en nosotros en el mismo terreno en que hemos sido derrotados. Cuando una persona ha cometido una equivocación, la vuelta atrás le puede ser muy dura; y Dios no puede perdonar a la ligera a la persona que, pagada de su propia justicia o carente de simpatía, le hace todavía más difícil la rehabilitación al que vuelve arrepentido.

ÚLTIMA PETICIÓN Y BENDICIÓN FINAL

Filemón 18-25 “¹⁸ Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. ¹⁹ Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también. ²⁰ Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor. ²¹ Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. ²² Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido. ²³ Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, ²⁴ Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores. ²⁵ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.”

Es una de las leyes de la vida que alguien tiene que pagar el precio del pecado. Dios puede perdonar, y perdona; pero ni siquiera Él puede librar a una persona de las consecuencias de lo que ha hecho.

La gloria de la fe cristiana es que, exactamente de la misma manera que Jesucristo asumió los pecados de todos los hombres, así también hay algunos que, por amor, están dispuestos a ayudar a pagar las consecuencias de los pecados de aquellos que les son queridos.

El Cristianismo no ha permitido nunca a nadie no pagar sus deudas. Onésimo tiene que haberle robado a Filemón, además de escapársele. Si no se había apropiado de algún dinero de Filemón, es difícil comprender cómo consiguió hacer el largo viaje hasta Roma.

Pablo escribe de su puño y letra que se hace responsable de la deuda, y la pagará hasta el último céntimo. Es interesante notar que este es un ejemplo preciso de un jeirógrafon, la clase de recibo que se menciona en **Colosenses 2:14**. Se trata de un documento autógrafo contra Pablo, de una obligación voluntariamente aceptada y firmada.

Es interesante saber que Pablo podía pagar las deudas de Onésimo. Una y otra vez encontramos sugerencias que nos muestran que Pablo no estaba totalmente falto de recursos económicos.

Félix le mantuvo prisionero porque tenía esperanzas de cobrar un rescate (**Hechos 24:26**); Pablo pudo alquilar una casa el tiempo que estuvo detenido en Roma (**Hechos 28:30**). Bien puede ser que, si no hubiera escogido la vida de misionero de Cristo, podría haber vivido cómoda y tranquilamente de sus propios recursos. Esta puede muy bien ser otra de las cosas a las que renunció por Cristo.

En los **versículos 19-20** escuchamos hablar a Pablo con un destello de humor: **"Filemón, tú me debes a mí el alma, porque fui yo el que te trajó a Cristo. ¿Me dejas que me aproveche de ti ahora un poco?"**. Con una sonrisa afectuosa, Pablo le está diciendo: **"Filemón, tú me has sacado a mí un montón. ¡Déjame que saque yo algo de ti!"**.

El **versículo 21** es típico de la manera que tenía Pablo de tratar con la gente. Siempre seguía la regla de esperar lo mejor de los demás; no dudó realmente nunca de que Filemón accedería a su petición.

Es una buena regla. El esperar lo mejor de otras personas esa menudo encontrarnos a mitad de camino de conseguirlo; y es también ayudar a los otros la mitad del camino a tomar su decisión. Si dejamos suponer que esperamos poco, eso será lo que consigamos, si acaso.

En el **versículo 22** tenemos una muestra del optimismo de Pablo. Aun en la cárcel, cree posible que se le devuelva la libertad en respuesta a las oraciones de sus amigos. Ahora había cambiado de plan.

Antes de que le metieran preso había tenido la intención de dirigirse a la lejana España (**Romanos 15:24,28**). Puede que después de años en la cárcel, dos en Cesarea y otros dos en Roma, Pablo comprendiera que debía dejarles los lugares lejanos a los más jóvenes, y que para él, al acercarse al final de su carrera, el mantener sus contactos con los viejos amigos era lo mejor.

En el **versículo 23** hay una lista de personas que mandan recuerdos, que son los mismos camaradas que aparecen en Colosenses, y así se llega al final con la bendición encomendando a la gracia de Dios a Filemón y a Onésimo al mismo tiempo.